

“Otra economía está en marcha”

Nos encontramos ante una **emergencia climática** (olas de calor, sequías, subida del nivel del mar, especies en extinción, etc.) que hace preciso replantear el sistema económico actual. El capitalismo nos está llevando a este colapso planetario; los países desarrollados del Norte son los que más contribuyen a ello y además afectan negativamente a otros países que repercuten menos en esta crisis. Si no se pone un límite a este crecimiento desmesurado seguiremos degradando nuestra biosfera. Es importante tener en cuenta la huella ecológica como medida de impacto de nuestra economía para ver qué materiales consumimos y como sobrepasamos el umbral de seguridad.

Existen varias medidas para afrontar la crisis climática, tales como disminuir drásticamente las emisiones totales de CO₂ a cero. Las naciones más desarrolladas han de mejorar sus infraestructuras para que esto pase y teóricamente esto es posible. Para ello se tendría que formular un nuevo pacto verde con reducción de combustible fósil, despliegue de energía renovable o pasar de agricultura industrial a una regenerativa. Pero esto no se puede hacer si se sigue considerando que el crecimiento de economía y el aumento del PIB son los marcadores de desarrollo económico.

El **decrecimiento** pretende una reducción planificada del uso de energía y de recursos para conseguir una economía sostenible. No se trataría de una recesión, ya que esto implicaría pobreza y desigualdades, con el decrecimiento se mejoran las condiciones de las personas porque se organiza en el crecimiento humano. No hay relación directa o proporcional entre PIB y bienestar humano, lo importante es el acceso de las personas a los recursos.

Se trata por lo tanto de un cambio para el que es importante una concienciación individual pero que ha de estar respaldado por **modificaciones del sistema político y educativo**. Desde la época de los 90 se produce un cuestionamiento del modelo neoclásico de economía, que gira entorno a la escasez, con una definición bastante reduccionista. Se reclama un mayor pluralismo y alternativas a este modelo con la transversalización de asignaturas existentes o creación de otras que conlleven a una perspectiva más interdisciplinar (historia, filosofía, política) y que reconecten con problemas socioeconómicos existentes recuperando la dimensión y responsabilidad éticas e incorporando la perspectiva de género (economía feminista).

Por todo ello, el estado tiene un papel fundamental para impulsar la innovación en economía. No solo consiguiendo los ODS (objetivos de desarrollo sostenible) sino con la implantación de unas políticas igualitaristas. La igualdad de oportunidades es dar a cada cual lo que necesita, justamente y con transparencia. Por lo tanto, sería una igualdad profunda y no un sistema basado en la meritocracia. La meritocracia no es un sistema de selección social sino un sistema de legitimización de los privilegios que crea la mercantilización. El **igualitarismo** profundo es incompatible con la competitividad, requiere un espacio de obligaciones compartidas y de un sistema de derecho con unos umbrales mínimos de condiciones dignas.

Este momento histórico nos obliga a afrontar cambios que eviten un colapso ecológico y una crisis económica-social que aumente las desigualdades ya existentes. Este cambio implicaría retomar proyectos igualitaristas con políticas más austeras y colectivas.